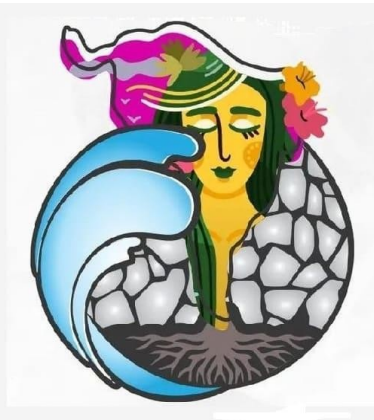




IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Título

La Dictadura: Representaciones sociales sobre “El proceso de reorganización nacional” (1976-1983)

Autorxs:

Lisandro Peralta

Mails de contacto

lisandroprlt@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

El “Proceso de Reorganización Nacional”, última dictadura militar que acaeció en la Argentina entre los años 1976-1983, sigue aún hoy en día siendo recordado como una de las épocas más oscuras de nuestra historia nacional. En el presente trabajo se abordarán distintas investigaciones que tienen por objeto dar cuenta de las representaciones sociales que se tienen sobre diferentes temáticas de este periodo histórico. Los resultados de las distintas investigaciones, en términos generales, dan

cuenta de que los hechos sucedidos en ese momento histórico aún se mantienen vivos, y que en muchos casos funcionan como motor embanderándose bajo las premisas de la lucha por la “La verdad, la memoria y la Justicia”. Además de esto las investigaciones plantean como dependiendo las distintas posturas ideológicas así también como la exposición a la violencia que tuviesen las personas entrevistadas, se tienen distintas visiones respecto al momento histórico y también respecto a que se concibe como “víctimas” y quienes forman parte de esta categoría.

Eje Temático:

Problemáticas Sociales y Comunitarias

Subtema:

Palabras claves:

Representaciones Sociales – Dictadura – Argentina – Memoria Colectiva -
Victima

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

¿Qué se entiende por Representaciones Sociales?

Las Representaciones Sociales, en el contexto del presente trabajo se entenderán como: *“...las imágenes (inmediatas) del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera. Representación refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso no mental que percibe de alguna manera. Esta representación - en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra - constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y*

es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso". (Raiter, Sánchez & Zullo; 2002; p. 1)

Antecedentes y desarrollos teóricos

Como primer antecedente desde el cual partir para empezar analizar cuales serían las posibles representaciones sociales respecto a la dictadura se encuentra el informe "Nunca Más".

Siguiendo a Crenzel (2010) El informe "Nunca más" fue un trabajo que el presidente constitucional, Raúl Alfonsín, le encomienda a la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) tras ser su creador en el año 1983. En este se debía dar cuenta sobre el destino de las miles de personas desaparecidas de manera sistemática por la represión estatal del gobierno de facto correspondiente a los años 1976-1983.

En 1985, según Crenzel (2010), se tomó como prueba por parte de la fiscalía en el juicio a las Juntas militares de ese año. También, fue tomado como modelo por diversas "comisiones de la verdad" a lo largo de los países Latinoamericanos que atravesaron procesos de terrorismo de estado similares a los atravesados en la Argentina.

El informe plantea el surgimiento del conflicto que desencadenó en el terrorismo de estado por parte de la dictadura como una "replica", como una medida extrema aun peor que las medidas tomadas por las guerrillas. Esta idea de cara a la concepción del conflicto se la conoce como "Teoría de los dos demonios". De esta manera ya desde lo planteado en el prólogo se enmarca la mirada desde una perspectiva ahistorica, y fuera del contexto social. *"... la violencia política como producto de los extremos ideológicos, sin historizarla, ni explicar sus causas. El Nunca Más repudia la violencia previa al golpe, pero enfatiza el cariz que asumió "la réplica" del Estado desde 1976"* (Crenzel, E; 2010). El informe "Nunca más" da visibilidad a una proposición: *"Al precisar la responsabilidad dictatorial en las desapariciones, el informe delimita su objeto: el período dictatorial."* (Crenzel, E; 2010, p. 13). Dando esta delimitación histórica lleva a polarizar el conflicto entre sectores contrapuestos dejando de lado y quitando responsabilidades políticas a la sociedad civil, a la cual se la posiciona en un lugar de según Crenzel (2010) de "tercero inocente y ajeno al conflicto".

El primer trabajo encontrado que aborda la temática de la última dictadura militar, respecto a su representación social, tomándola “como un acontecimiento histórico en la Memoria Colectiva (MC) de la población” (Arnosó-Martínez, Arnosó-Martínez & Pérez-Sales; 2012; p. 1) es el trabajo de investigación “Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva” (2012).

Según las autoras Maitane Arnosó-Martínez et al (2012) en este trabajo se utilizó una muestra de 452 personas adultas de Jujuy. Además se entrevistaron a 52 personas afectadas en forma directa. Casi la mitad de la muestra se describe ideológicamente de centro (43,4%) o de izquierda (42,4%). A mayor exposición a la violencia más a la izquierda se sitúan las personas.

Arnosó – Martínez et al (2012), plantean cual es el objetivo de la investigación:

“...este estudio pretende analizar la centralidad de la dictadura en la MC, identificar los procesos atribucionales (causas, víctimas, responsables) y emociones que la población asocia a la misma, para constatar cuáles son las representaciones dominantes (justificación de la dictadura, dos demonios y genocidio político).” (Arnosó-Martínez et al; 2012; p. 4)

Por su parte, los resultados expuestos por Arnosó – Martínez et al (2012) se pueden observar desde distintas categorías de análisis como: *La centralidad de la última dictadura militar en la memoria colectiva; Atribución causal y de responsabilidades de la dictadura; la definición de las víctimas; las emociones colectivas y el fin de la dictadura*

En relación a la *primer categoría de análisis, la centralidad de la última dictadura militar en la memoria colectiva*, Arnosó – Martínez et al (2012) sostienen que en la construcción de la memoria histórica la última dictadura es el acontecimiento con mayor importancia. Analizándose los 5 acontecimientos que más relevancia tienen en la memoria colectiva (MC), 3 de ellos (el 60%) están estrechamente vinculados al periodo estudiado por las autoras. La dictadura, La guerra de Malvinas y el Retorno de la Democracia.

En cuanto a la *segunda categoría de análisis, la Atribución causal y de responsabilidades de la dictadura*, Arnosó – Martínez et al (2012) exponen que la mayoría de los encuestados opinaba que la dictadura estuvo motivada por la necesidad de eliminar a las personas que luchaban por un proyecto político diferente al impuesto por los poderes facticos, seguido de quienes creen que eran mentes irracionales las capaces de ejercer tal violencia. Una minoría apelaba al discurso

justificador del orden como respuesta al caos que originaba el movimiento guerrillero (siguiendo la línea de lo planteado por la “teoría de los dos demonios”).

En cuanto a la *tercer categoría de análisis* de los resultados, la *definición de las víctimas*, Arnoso – Martínez et al (2012) comienzan planteando que los ítems fueron analizados en una escala factorial.

Arnoso – Martínez et al (2012) expone que en los resultados la máxima condición de víctima se atribuye a las personas afectadas de forma directa, seguidas de las afectadas de manera secundaria. La afectación comunitaria es la que en menor medida es considerada. A su vez, las autoras plantean que dependiendo de si la persona tenía una inclinación hacia una ideología de izquierda y era mayor su nivel de exposición a la violencia, su consideración como víctima era mayor hacia las personas muertas y/o heridas en manos de la Triple Alianza, detenidos, sobrevivientes y quienes tenían miedo hablar. La consideración de las personas muertas y heridas por la guerrilla como víctimas desciende en esta franja de la muestra. En los casos de las personas con una ideología de centro son las que en mayor medida consideran víctimas a las personas muertas o heridas por la guerrilla por encima de las personas que componen la muestra de ideología de izquierda y de derecha.

En el caso de los bebés expropiados las personas de izquierda las consideran como víctimas de la represión en comparación con las personas de centro y de derecha.

La cuarta categoría de análisis planteada por lxs autores es la de las *emociones colectivas*. Respecto a esta categoría, lo siguiente:

“Las emociones que con mayor frecuencia fueron elegidas por la población entrevistada fueron la impotencia (24.3%), la tristeza (22.3%) y la bronca (19.9%). En menor medida se hizo referencia a la curiosidad (7.6%), la vergüenza (5.6%), la lástima (4.9%), el miedo (3.9%) o el asombro (3.2%). Finalmente, las emociones más residuales fueron la alegría (0.5%), la culpabilidad (1.5%), la venganza (1.7%) y el odio (2%).

Las autoras sostienen una quinta categoría de análisis, *el fin de la dictadura*. Arnoso – Martínez et al (2012) plantean que la mayoría de lxs encuestadxs creía que la guerra de Malvinas había sido el detonante para terminar con la dictadura seguido de quienes lo atribuían a la presión de la sociedad y familiares. La consideración de que las fuerzas militares ya habían cumplido su cometido son explicaciones menos consensuadas. Las víctimas directas realizan una atribución intragrupal y se otorgan

un mayor protagonismo entre las razones por las que finalizó la dictadura en comparación a lo que lo hacen otros grupos.

El *segundo trabajo* se titula “Representaciones sociales de la víctima: Entre la inocencia y la militancia política” (2013) llevado adelante por Maitane Arnoso-Martínez y Pau Pérez-Sales. El objeto de estudio de esta investigación se aboca al análisis de las representaciones sociales del objeto “víctima” analizando, desde la muestra tomada, quienes serían los grupos sociales a los que se le podría atribuir ese significado. La muestra, según Arnoso – Martínez & Pérez- Sales (2013) estuvo compuesta por 30 familiares de detenidos-desaparecidos y 22 ex presxs políticxs. A su vez fueron reclutadas 400 personas de población.

Arnoso – Martínez & Pérez- Sales (2013) dividieron los resultados para su estudio sobre las representaciones espontáneas de la “víctima” en 2: contenido y dimensiones de las representaciones: *objetivación*; contenido y dimensiones de las representaciones: *anclaje*.

Frente a la primera división, el contenido y la dimensión de las representaciones: objetivación, Arnoso – Martínez & Pérez- Sales (2013) plantean que de un total de 880 respuestas frente a la palabra “víctima” se extrajeron 50 categorías que equivalen a un 94,3% del total de los conceptos emitidos. Los elementos claves que conforman las creencias asociadas a las víctimas se refieren fundamentalmente a *inocentes* y *dolor*.

Según Arnoso – Martínez & Pérez- Sales (2013) si se analizan los conceptos emitidos en dimensiones se puede observar que la mayor parte de los conceptos descansan en ***representaciones cognitivas***.

Los porcentajes en los cuales se dividen la conformación de estas representaciones a la luz de estos conceptos:

30,5% da la caracterización del *contexto violento* asociado a las *muertes*, *inseguridad* y el *periodo dictatorial* concreto, la violencia, la sangre y los secuestros. A estos acompañan un 29,2% de representaciones que subrayan la *inocencia de las víctimas* y lo *injusto de esta victimización*. En la *dimensión afectiva* toma un lugar privilegiado en las representaciones de “la víctima” siendo esta de un 24,6% y con un amplio consenso del ***dolor*** como *emoción más emergente* en la afectividad hacia la “víctima”. La dimensión de comunidad representada en un 16,6% se vuelve más abarata que la *concepción de víctima directa*, incluyendo al conjunto de la sociedad.

La siguiente dimensión correspondiente al 12,6% agrupa conceptos en relación a la *identidad social y política*: desaparecidos, luchadores, nosotros y míos.

Otra dimensión que representa el 11,9% recogía perfiles dirigidos a señalar *quienes fueron las víctimas*: personas heridas, maltratadas, abusadas, torturadas o asesinadas, y de forma más residual, niños/as, juventud, la población presa, los familiares, las madres y los/as intelectuales.

Representaciones que emergen en un porcentaje menor son: el 7,9% asociado a la víctima con dificultades económicas, el 7,3% conceptos dirigidos a caracterizar situaciones de vulnerabilidad, debilidad y desprotección; En una dimensión actitudinal se observa un porcentaje de 6,6% de conceptos como ayuda, justicia y memoria, y también en esta misma dimensión un 5,3% de conceptos en relación a las víctimas como perdidas y como tragedia.

En un espacio residual de las representaciones, Arnoso – Martinez & Pérez- Sales (2013), plantan que emergen los agentes responsables en su calidad de culpables de la situación de víctima con un 3,54%, así también como el olvido a las personas ausentes con un 3,1%.

En el segundo plano de análisis de los resultados, correspondiente a los contenidos y dimensiones de las representaciones: *anclaje*, según Arnoso – Martinez & Pérez-Sales (2013) se exploraron aquellos conceptos nombrados al menos por un 10% de la población, analizando el *anclaje de las mismas en función del nivel de exposición a la violencia o ideología de las personas entrevistadas*. “Se pudo observar cómo las **víctimas directas** (15.6%) son **quienes en menor medida hacen referencia a la inocencia de las víctimas** en comparación tanto con las víctimas indirectas (33.8%) como con la población no afectada (30.7%) ($\chi^2(2)= 7.29, p <.05$) Asimismo, es relevante y significativa la **escasa referencia de las víctimas directas** (10.9%) **a las emociones** (sufrimiento, dolor, miedo, etc.), **estando éstas mucho más presentes en las víctimas indirectas** (27.8%) y en la **población no afectada** (26.7%)” (Arnoso – Martinez & Pérez- Sales; 2013; p. 55-56).

Conclusión

El presente trabajo lleva a la conclusión de que a partir del informe de la CONADEP en el año 1984 se tomó visibilización de la situación atravesada en la última dictadura militar con respecto al terrorismo de estado, persecución, secuestro, tortura y

asesinato de lo que a partir de este informe empezó a conocerse con la figura de persona “detenida-desaparecida”. A su vez y a lo largo de los años, con distintas intenciones políticas y conformaciones de discursos esa imagen fue modificándose así también como la de la dictadura militar de los años 1976-1983 en sí. Los estudios en relación con las representaciones sociales (de la dictadura en sí y de las víctimas) llevan a la conclusión de que, además de variar dependiendo la ideología política que se tenga así también como de la exposición a la violencia, la imagen que se tenga tanto de la dictadura como del detenido-desaparecido, hay un firme discurso respecto a que lo vivenciado en esos años es algo que no se debe repetir bajo ninguna circunstancia.

Bibliografía

Arnosó, M., Pérez-Sales, P. (2013). Representaciones sociales de la víctima: entre la inocencia y la militancia política. *Psicoperspectivas*, 12(1), 50-71. Recuperado el 19 de Marzo de 2020 desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984, *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, EUDEBA, Buenos Aires, 1era edición.

Crenzel, E. (2010). Políticas de la memoria. La historia del informe nunca más. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2010(2).

Maitane Arnoso-Martínez, Ainara Arnoso-Martínez & Pau Pérez-Sales (2012) Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva, *Revista de Psicología Social*, 27:3, 259-272, DOI: 10.1174/021347412802845540

Raiter, A., Sanchez, K., & Zullo, J. (2002). *Representaciones sociales* (pp. 9-29). Buenos Aires: Eudeba.

--